

UN INTERNADO FUÉ INAUGURADO AYER EN OLIVOS

A la ceremonia concurren
el presidente de la República
y el cardenal

LOS DISCURSOS

Con una hermosa ceremonia fué inaugurado ayer en Vicente López, el internado Nuestro Hogar, que el cardenal arzobispo hizo construir en terrenos donados por el Dr. Pablo Torello, y con fondos gentilmente cedidos por Da. Filomena Devoto de Devoto. El nuevo colegio, de modernas líneas arquitectónicas, tiene capacidad para un centenar de asilados de corta edad, y ha sido provisto de todas las comodidades que en el presente tienen los establecimientos de su índole: aulas bien ventiladas, dormitorios y baños apropiados, comedores, un amplio "hall", salón de actos, enfermería y patios para ejercitaciones físicas. La capilla, sobria, pero hermosa, ha sido dedicada a San Rafael. En uno de los pisos se han instalado las residencias de las Hermanas de la Merced del Divino Maestro, a cuyo cargo estará el internado, y del capellán, presbítero Dr. Mariano Núñez Mendoza.

Tanto el frente del internado como las entradas al mismo habían sido objeto de una adecuada ornamentación con banderas y flores, y lo mismo puede decirse del vestíbulo, donde se había levantado un palco para los invitados de honor.

A su llegada, el presidente de la República, a quien acompañaban su esposa Sra. María Luisa Iribarne, y uno de sus edecanes militares, fué recibido por el cardenal Copello, la Sra. de Devoto y los Sres. Torello y Emilio F. Cárdenas. En esos instantes, fué ejecutada la "Marcha de Ituzaingó", y la concurrencia pasó al "hall", donde el Dr. Ortiz y el cardenal fueron muy aplaudidos.

Se encontraban entre los invitados, el intendente de Vicente López, Sr. Uzal, y su esposa, y las Sras. Dolores Anchorena de Elortondo, Sara Montes de Oca de Cárdenas, María Rosa Cárdenas de Rojo, Elvira Elizalde de Jacobé, Juana Rita Villatte de Oromí, María Luisa Alvarez de Toledo de Broggi y Mercedes Jacobé de Cullen Crisol; los Sres. Martín Jacobé, Rafael Cullen Crisol, Emilio y Manuel Augusto Cárdenas Montes de Oca, y los padres Torres, Fossatti, Copello y otros sacerdotes.

Pronunciaron discursos el cardenal Copello y el Dr. Cárdenas

El cardenal Copello, en su discurso, se refirió primeramente al significado del acto que se celebraba y en acertadas frases habló de la obra de la Iglesia en todos los tiempos, para destacar luego el empeño que los católicos tenían en llevar a la práctica, en su fase más amplia, la educación de la niñez. Seguidamente recordó el necesario amparo que habían menester los desvalidos y se detuvo particularmente en la labor benéfica que los internados católicos pueden realizar. Tuvo palabras de agradecimiento para la Sra. de Devoto y el Sr. Torello, y, al dirigirse al presidente de la República y a su esposa, les expresó que los asilados serían excelentes ciudadanos de nuestra patria.

Acallados los aplausos que cerraron las palabras finales del cardenal, habló el Dr. Cárdenas, quien manifestó entre otras cosas:

"Instruir a los niños, proporcionarles los conocimientos elementales comprendidos en los planes de estudio o procurarles las nociones indispensables para que puedan lograr éxito en las luchas de la vida, no es la única, ni siquiera la principal función docente de nuestros tiempos. Más útil y más trascendente para el futuro del niño y de la sociedad en que actuará es su formación moral, y la siembra de ideas y sentimientos superiores, que vigoricen las conciencias infantiles y encaminen la conducta por el sendero del bien. No es que deba descuidarse la enseñanza de conocimientos literarios, científicos o prácticos, pero es indudable que el uso que de ellos se haga estará condicionado por la cultura íntima y la delicadeza espiritual de quienes los posean. Despertar en los pequeños educandos el deseo de saber para ser útiles a sus semejantes y al país, el anhelo de ocupar dignamente un puesto en la lucha contra las fuerzas oscuras del mal es la hermosa labor de los maestros actuales, deseosos de dar a su enseñanza las proyecciones de un apostolado".

Al final manifestó el orador:

"Y será en lo futuro, como lo ha sido siempre, propicio para la patria, el esfuerzo de sus generaciones católicas, renovándose a la sombra de nuestra bandera. Los preceptos del cristianismo contienen los elementos básicos de la austeridad de las costumbres públicas

y privadas y los conceptos económicos que tienden a la armonía de las clases sociales y a la más justa distribución y utilización de la riqueza. Contienen también los principios de orden y de respeto a las autoridades, indispensables para el buen desenvolvimiento de la labor colectiva, el amor a la patria que dignifica la vida ciudadana y el deber de bregar sin egoísmo por el mejoramiento espiritual y material del pueblo de la Nación.

"En la casa que se inaugura hoy, con los más altos auspicios, se aspira a beneficiar intensa y largamente a la niñez argentina, con el pensamiento puesto con amor en el porvenir de la República. Que con la bendición de Dios, esa aspiración, se cumpla en forma plena para la legítima satisfacción de los generosos donantes y consuelo de Su Eminencia el cardenal arzobispo de Buenos Aires, que inspiró la obra."

La bendición

Seguidamente el cardenal, asistido por los padres Fossatti, Torres y Copello, dió la bendición al edificio en sus diversas partes, ceremonia que apadrinaron el presidente de la República y su esposa y el Sr. Torello y la señora de Devoto. Por último, los circunstantes recorrieron el colegio, en el que se hallaban los niños, vestidos con delantal blanco y un moño azul como corbata.



5989